

## Homilía de III Domingo de Adviento

Año litúrgico 2019 - 2020 - (Ciclo A)

“¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?”

### Pautas para la homilía

Hemos dicho, en la monición de entrada, que este domingo es una especie de puente entre la primera y la segunda parte del adviento, un puente que nos permite unir la venida del Señor en la humildad de nuestra carne con su venida, al final de los tiempos, en gloria y majestad. Y el puente que une estas dos venidas es otra venida, la del Señor que viene a nuestro encuentro en cada persona y en cada acontecimiento, para que lo recibamos en la fe y por el amor demos testimonio de la llegada de su reino (como dice el prefacio tercero del adviento).

El misterio de la Encarnación no es algo que afecta solamente a Jesús de Nazaret. Pues como bien dice el Magisterio reciente (Vaticano II, Juan Pablo II), inspirándose en la teología patrística, con su encarnación el hijo de Dios se ha unido, en cierto modo, con todo hombre. Por tanto, en cada vida humana, vida de hija e hijo de Dios, se prolonga este misterio de unión de lo divino con lo humano. En cada vida humana se hace presente el misterio de Cristo: “a mi me lo hicisteis”, dice el Señor de la gloria cuando aclara a los que cuidaron del pobre y desvalido que él mismo estaba allí presente. Por eso no dice: “yo estaba contento porque cumplíais mi voluntad”, sino: “a mi me lo hicisteis”. A mí, o sea, yo estaba allí, presente en el necesitado. Del mismo modo que la humanidad de Jesús es el sacramento de Dios, su presencia entre nosotros, el desvalido o el enfermo es el sacramento de Cristo, su presencia entre nosotros.

Las lecturas de hoy (Isaías, salmo responsorial y Evangelio) van en esta línea: los signos de la presencia de Cristo y de su Reino se encuentran allí donde los ciegos ven, los sordos oyen, los leprosos quedan limpios, el huérfano y la viuda son acogidos. O sea, allí donde se beneficia al ser humano, allí donde se cuida del hermano, allí donde el mal retrocede. Estos signos que Jesús hacía, estamos llamados a hacerlos ahora los cristianos, para ser así presencia de Cristo para el otro. Si el cristiano ve en el prójimo necesitado a Cristo que allí está mendigando su amor, el necesitado debe ver en el cristiano solidario y fraternal la presencia de Cristo que se acerca a él, dando amor.

La segunda lectura es una exhortación a la paciencia. ¿A quién le pide paciencia el autor de esta carta? A los injustamente tratados. Esta paciencia no pretende justificar ninguna injusticia, tampoco es una llamada a la resignación. Lo que busca es sostener a los atribulados en sus luchas y combates contra la injusticia. La venida gloriosa del Señor dejará muy claro que el mal no tiene ningún futuro. Esta esperanza sostiene la paciencia de los buenos y les impulsa a trabajar por el bien con todas sus fuerzas. En este sentido esta lectura nos invita a adelantar el Reino de Dios en todo lo que hacemos.

Así es como podemos vivir el adviento con esperanza y alegría cristiana, así es como podemos esperar la segunda venida de Cristo sin temor, así es como podemos celebrar gozosamente el misterio que en Navidad se nos recuerda. Adviento no es un tiempo para llenar la casa con compras superfluas, tampoco es un tiempo para ambicionar el dinero de una lotería que no nos tocará, sino que es tiempo para descubrir al Señor que se nos hace presente en cada hombre y en cada acontecimiento, tal como dice el prefacio de nuestra eucaristía (suponiendo que el celebrante considere oportuno proclamar el tercer prefacio de adviento).



Fray Martín Gelabert Ballester  
Convento de San Vicente Ferrer (Valencia)

Soy un religioso dominico, nacido en Manacor (Baleares). Durante casi toda mi vida religiosa he residido en los distintos conventos de Valencia, excepto dos años que pasé en Barcelona y cuatro que estuve en la Universidad de Friburgo, por razón de estudios. He dedicado mi vida a la enseñanza de la Teología y a la predicación. He sido Decano de la Facultad de Teología de Valencia, Provincial de la Provincia de Aragón de la Orden de Predicadores, Prior de los dos conventos de Valencia y del convento de Torrent y Maestro de estudiantes. He publicado unos 20 libros y muchos artículos en revistas teológicas y muchos más artículos de divulgación teológica. Actualmente soy el Vicario Episcopal para la Vida religiosa de la diócesis de Valencia. Dispongo de un blog, en esta misma página de dominicos, en donde comento cuestiones de teología y de actualidad eclesial.